



ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2004

RESUMEN DE PRENSA

RESUMEN DE PRENSA

Hace un año que el UNICEF inició la Campaña de Educación de las Niñas denominada "25 para 2005", cuya meta es eliminar la desigualdad en materia de género en la educación primaria y secundaria. La campaña está orientada principalmente a una serie de países donde la educación de las niñas se enfrenta a grandes problemas y donde se necesita una asistencia considerable para cumplir en 2005 los Objetivos de Desarrollo para el Milenio sobre la igualdad de género.

En su informe titulado *Estado Mundial de la Infancia de 2004*, Carol Bellamy, Directora Ejecutiva de la organización, describe un enfoque multisectorial del desarrollo basado en los derechos humanos, cuyo objetivo es asegurar educación a las niñas, cumplir con los compromisos de la comunidad internacional de educar a todos los niños y las niñas, lograr los máximos beneficios para las familias y los países, y alcanzar otras muchas metas internacionales para el desarrollo.

A continuación, presentamos un resumen de los principales temas que aparecen en el informe.

TEMA 1: El Objetivo de Desarrollo para el Milenio más urgente

El *Estado Mundial de la infancia de 2004* presenta la educación de las niñas como una de las cuestiones más importantes a las que se enfrentan los organismos especializados en el desarrollo. El informe es un llamado a la acción en nombre de los 121 millones de niños y niñas no escolarizados que hay en el mundo, 65 millones de los cuales son niñas. Estas cifras revelan las consecuencias sobre las propias niñas de la falta de instrucción, y también sobre sus familias, sus comunidades y sus países.

Los dirigentes mundiales establecieron una serie de Objetivos de Desarrollo para el Milenio que es necesario alcanzar en 2015: erradicar la pobreza extrema y el hambre, alcanzar la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Dos de los Objetivos para 2015 se consideran fundamentales para lograr todos los demás: la educación universal, y la igualdad entre los géneros y la autonomía de la

mujer. Y para lograr la educación universal, la meta de alcanzar la igualdad entre los géneros en la educación primaria y secundaria se ha fijado para 2005, 10 años antes que todas las demás. La meta de 2005 no es solamente importante en sí misma, sino que también es fundamental para ampliar el temario del desarrollo, y el resultado será la primera prueba a la que se somete la comunidad internacional en su compromiso de acabar con la pobreza. Por esta razón, la educación de las niñas es el objetivo más urgente de todos.

(Véase el capítulo 1, Poner en marcha el desarrollo, págs. 1 a 6)

TEMA 2: Discriminación en materia de género

Para explicar por qué no se han alcanzado los compromisos internacionales destinados a lograr la igualdad de género en la educación, el *Estado Mundial de la Infancia de 2004* afirma que las teorías, las políticas y las prácticas relativas al desarrollo han estado marcadas por la discriminación en materia de género. El informe concluye que la educación universal ha sido considerada como un lujo en lugar de un derecho humano, que los programas de

desarrollo económico se han concentrado en el rendimiento económico en lugar del bienestar de los seres humanos y que las políticas se han limitado a considerar el sector de la educación únicamente cuando se trataba de buscar soluciones.

No hay duda de que resulta catastrófico que cualquier niño o niña, sin importar su sexo, carezca de educación. Pero el costo es incluso mayor para la niña, porque se trata de un costo que no solamente lo paga ella, sino también su familia, su sociedad y su país.

Las niñas corren más riesgos que los niños a causa del VIH/SIDA, la explotación sexual y la trata de menores de edad. Las niñas son especialmente vulnerables a la pobreza y el hambre.

Cuando las niñas carecen de los conocimientos y las aptitudes para una vida práctica que se reciben en la escuela, esos riesgos no sólo aumentan a corto plazo, sino que terminan por heredarlos las generaciones siguientes.

Y al contrario, la educación permite a la niña:

- Aprender y ampliar la noción de su propio potencial
- Aumentar su confianza en ella misma, obtener poder y aptitudes sociales y de negociación
- Aumentar su capacidad para protegerse contra la violencia y la enfermedad.

(Véase el capítulo 1, Poner en marcha el desarrollo, págs. 7-13)

TEMA 3: Un enfoque multisectorial del desarrollo basado en los derechos humanos

La educación de las niñas no ha sido nunca una prioridad en las inversiones para el desarrollo. Históricamente se ha considerado que el crecimiento económico generará a su debido tiempo las necesarias ganancias sociales. Pero muchos años de experiencias negativas en los países en desarrollo han demostrado la incompetencia de este modelo, y no hay pruebas que indiquen que el crecimiento económico por sí solo puede reducir la pobreza o la desigualdad.

De hecho, más bien ocurre lo contrario: el desarrollo humano fomenta el progreso económico. Los países que lograron el mayor crecimiento anual en los años 1990 fueron aquellos que tenían en 1980 indicadores avanzados de desarrollo, según un estudio del UNICEF. En la actualidad se ha llegado al consenso de que una perspectiva de género en la economía del desarrollo es fundamental, y que no es posible reducir la pobreza de una manera sostenible sin promover la autonomía de la mujer.

La educación de las niñas está vinculada de manera tan estrecha a otras facetas del desarrollo humano que convertirla en una prioridad es también avanzar en otros frentes:

- Salud y autonomía de la mujer
- Atención durante la primera infancia
- Nutrición, agua y saneamiento
- Reducción del trabajo infantil y otras formas de explotación
- Resolución pacífica de los conflictos

(Véase el capítulo 1, Poner en marcha el desarrollo, pág. 11, y el capítulo 2, Las niñas instruidas son un recurso muy positivo para el desarrollo, págs. 17-27)

TEMA 4: Rendimientos múltiples de la inversión en la educación de las niñas

- **Mejora en el desarrollo económico.** Cuando aumenta la tasa de matriculación de las niñas en la escuela primaria, también lo hace el producto interno bruto per cápita. Los países que no consiguen alcanzar una paridad en materia de género en la educación sufren un aumento en el costo de sus actividades de desarrollo y pagan este fracaso con una reducción en el crecimiento y en los ingresos.
- **Educación para la próxima generación.** Los hijos de las mujeres que han recibido una educación tienen más posibilidades de acudir a la escuela. Cuanta más educación recibe una mujer, más probabilidades hay de que sus hijos se beneficien también de la educación.

- El efecto multiplicador.** La educación afecta otras esferas que no se limitan al sistema educativo y que ejercen una influencia positiva en la mayoría de los aspectos de la vida de la niña. Las niñas que van a la escuela tienen más posibilidades de protegerse contra la enfermedad, incluido el VIH/SIDA, tienen menos probabilidades de caer en la trata o en la explotación como trabajadoras, y son menos vulnerables a la violencia.
- Familias más sanas.** Las madres educadas tienen hijos más sanos y mejor alimentados, según un análisis realizado en el mundo en desarrollo sobre una amplia muestra de datos. Cada año de educación de la madre reduce la tasa de mortalidad de menores de cinco años entre un 5% y un 10%.
- Una menor mortalidad de las madres.** Las mujeres que han acudido a la escuela tienen una mayor capacidad de utilizar los servicios de salud, mejorar sus propios niveles de alimentación y aumentar el espaciamiento entre los nacimientos. En una muestra de

1.000 mujeres, cada año adicional de escolarización evita dos muertes derivadas de la maternidad.

(Véase el capítulo 2, Las niñas instruidas son un recurso muy positivo para el desarrollo, págs. 17-27)

TEMA 5: El desfase mundial de género

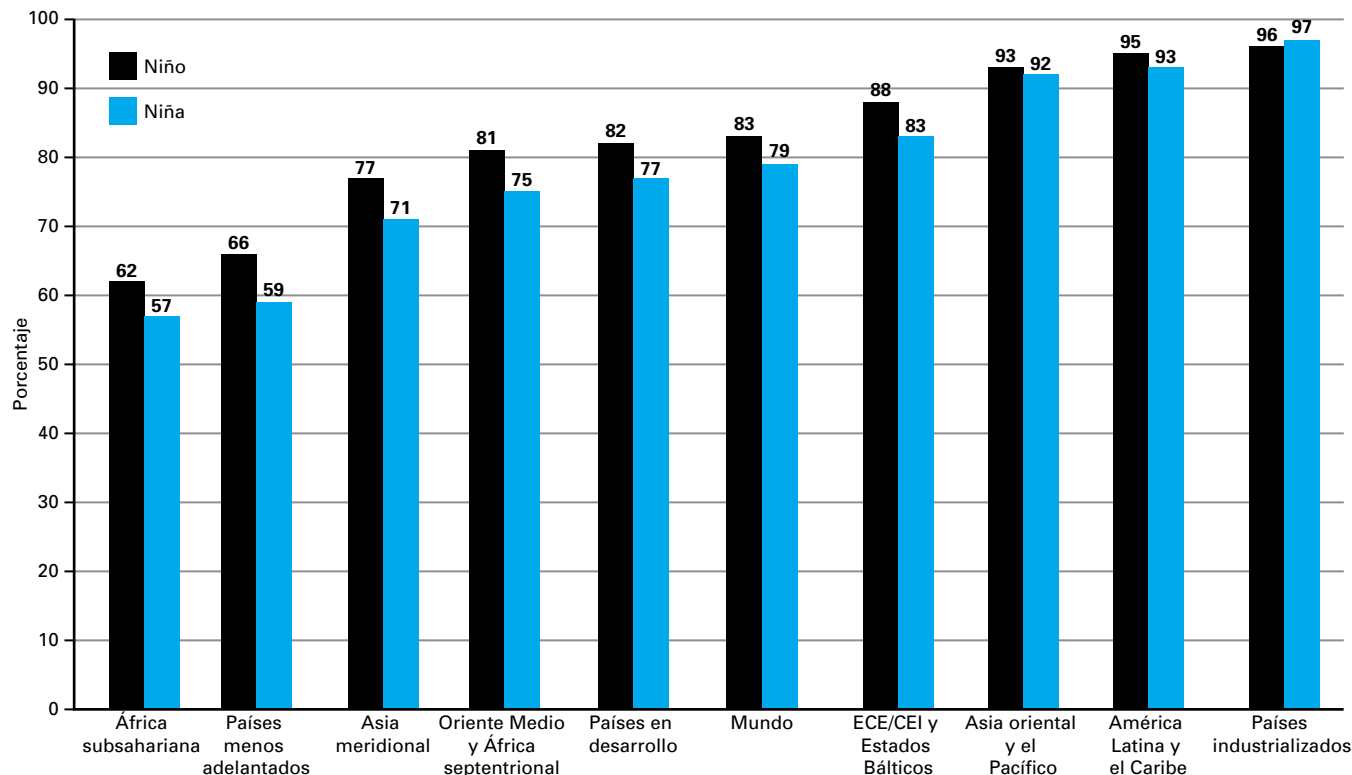
Algunas regiones del mundo están a punto de lograr en 2005 el Objetivo de Desarrollo para el Milenio relativo a la igualdad en materia de género para la educación, pero en por lo menos tres regiones no será posible lograrlo si no se toman medidas más firmes. *(Ver el gráfico)*

(Véase el capítulo 13, Niñas excluidas, países atrasados, págs. 31-34)

TEMA 6: Pobreza

Aunque existen más probabilidades de que los niños y las niñas que proceden de un entorno socioeconómico

TASAS NETAS DE MATRICULACIÓN/ASISTENCIA PRIMARIA (1996-2002)



Fuente: UNICEF, 2003

pobre carezcan de una educación, la pobreza afecta sobre todo a las niñas, que se enfrentan a un doble peligro: el que se deriva de su género y el que se deriva de su pobreza.

Y cuando las niñas no acuden a la escuela suelen convertirse en seres “invisibles”. Sus cifras se registran de manera incompleta o no se registran. Incluso unas tasas de asistencia y matriculación relativamente elevadas pueden ocultar el número de niñas que abandonaron la escuela, especialmente en las zonas rurales. Y las cifras son cada vez más altas.

En algunos lugares donde las tasas de matriculación y terminación de las niñas en la escuela primaria son mayores que las de los niños podría ocurrir que las niñas no consigan pasar a la escuela secundaria o a otros grados superiores, que no haya mujeres en posición de liderazgo y que las mujeres cualificadas sigan ganando menos dinero que los hombres. Los países que han logrado una paridad de género en la educación se enfrentan a un nuevo desafío: ampliar las expectativas sociales de sus mujeres instruidas.

(Véase el capítulo 2, Las niñas instruidas son un recurso muy positivo para el desarrollo, págs. 26-27 y el capítulo 3, Niñas excluidas, países atrasados, págs. 34-37)

TEMA 7: Déficit en la financiación

Los países industrializados y las instituciones financieras internacionales, con sólo algunas excepciones, no han llegado a realizar la inversión en la educación que permitiría a las niñas asistir a la escuela y terminarla. El flujo total de asistencia a los países en desarrollo disminuyó durante los años 1990, y la financiación bilateral para la educación se ha desplomado. En 2002, durante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, se alcanzó un nuevo consenso sobre la inversión en la educación, y los gobiernos se comprometieron a aumentar la asistencia a la educación en general y a la educación básica en particular. Pero la actual preocupación en la seguridad podría conducir al abandono de algunos de estos compromisos de asistencia. En la actualidad, el reducido nivel de asistencia internacional representa parte del problema y no la solución necesaria para que todos los niños y las niñas disfruten de su derecho a una educación.

(Véase el capítulo 4, El efecto multiplicador de educar a las niñas, págs. 37-41)

TEMA 8: Beneficios en varios sectores

Una excesiva concentración en los programas destinados a un solo sector ha ocultado los beneficios que representa la educación de las niñas para todos los sectores del desarrollo. Hoy en día hay un acuerdo generalizado en que la educación de las niñas es la tarea más urgente que enfrenta la comunidad dedicada al desarrollo internacional.

- **El mejor comienzo para la infancia** – Garantizar la autonomía, la salud y la educación de calidad para las mujeres –un bien en sí mismo– puede tener consecuencias espectaculares sobre el bienestar de sus hijos: no hay muchas posibilidades de que la mujer críe adecuadamente a sus hijos si está enferma, hambrienta u oprimida.
- **Preparación para una escolarización posterior** – Los programas preescolares son especialmente beneficiosos para las niñas: establecen el ritmo de la escolarización en las comunidades donde las niñas están más ocupadas en las labores del hogar y las tareas de generación de ingresos. La atención comunitaria puede familiarizar a las niñas con la idea de la asistencia sistemática a la escuela; incluso pasar unas horas todos los días con los abuelos puede servir para que una niña de corta edad tenga un día un puesto en la escuela.
- **Combatir el VIH/SIDA** – Más de 5 millones de personas contraen el VIH/SIDA todos los años. En los países más afectados, los avances que se habían alcanzado con grandes dificultades en materia de desarrollo humano ha sido rápidamente eliminados; en África subsahariana, se calcula que hay 11 millones de niños y niñas huérfanos a causa del SIDA. Se trata por lo general de los primeros niños y niñas que tienen que abandonar la escuela, y las niñas, en quienes recae de manera desproporcionada el cuidado de los familiares enfermos, se encuentran una vez más en una mayor situación de peligro.

Ante la falta de una vacuna, la educación es la mejor defensa de la sociedad contra la enfermedad. Entre

las personas más instruidas se dan las tasas más reducidas de infección. Los jóvenes que han recibido una educación tienen más posibilidades de protegerse, y cuando acuden a la escuela están menos expuestos a cualquier tipo de riesgo.

- **Crear un entorno protector** – Después de la familia, la escuela es el siguiente entorno donde los niños y las niñas se sienten protegidos. Una niña que acude a la escuela corre menos peligro de trabajar en labores explotadoras fuera del hogar, y también se encuentra a salvo de realizar una serie de tareas domésticas que podrían resultar excesivas. Las niñas que saben leer, especialmente quienes han recibido capacitación para la vida práctica, son menos vulnerables a las formas más extremas de violencia intrafamiliar, al abuso sexual y a la trata.
- **Ayudar a las niñas en las situaciones de emergencia** – Las niñas son especialmente vulnerables en situaciones de conflicto o de desastres naturales, y deben estar especialmente protegidas contra el abuso físico, sexual y psicológico. En alianza con las iniciativas locales, el UNICEF ha promovido la creación de espacios acogedores y sensibles en material de género para las situaciones de emergencia, que posibilitan que los alumnos continúen sus ciclos escolares, que las madres pasen tiempo con sus recién nacidos y reciban orientación, que las mujeres continúen su propia educación y que los jóvenes reciban capacitación para prestar servicios a la infancia.
- **Los beneficios para las comunidades** – Las iniciativas para aumentar la matriculación de las niñas benefician también a las familias y las comunidades. Los programas de alimentación en la escuela establecidos para evitar que las niñas no abandonen la enseñanza, por ejemplo, pueden generar mejores prácticas en materia de nutrición en el hogar. De igual manera, la provisión de instalaciones adecuadas de saneamiento puede transformar la calidad de vida de una comunidad local.

(Véase el capítulo 4, El efecto multiplicador de educar a las niñas, págs. 45-55)

TEMA 9: La desigualdad invertida de género

Aunque déficit mundial de género en la educación coloca

claramente a las niñas en situación de desventaja, resulta importante sin embargo reconocer que en algunos países y regiones –entre ellos gran parte del mundo industrializado– es el rechazo de los varones a la escuela lo que resulta un mayor motivo de preocupación. En una minoría de países, hay menos niños que niñas matriculados en la escuela: una desigualdad invertida de género.

En los países industrializados, las niñas suelen obtener mejores resultados que los niños en la mayoría de los temas académicos. El problema, al igual que las deficiencias en el rendimiento de las niñas en el mundo en desarrollo, es inseparable de otras cuestiones sobre género y poder. La socialización de las niñas en el hogar puede ayudarles a estar más predispuestas hacia el ambiente que se respira en el aula. Y mientras que las niñas de África subsahariana se benefician de la presencia de maestras, los niños de los países industrializados y América Latina y el Caribe –donde las maestras forman la gran mayoría– podrían sufrir la ausencia de modelos de conducta masculinos positivos.

Las reformas promulgadas para lograr que la educación sea más segura, pertinente y ofrezca una mayor autonomía a las niñas sirven también de ayuda a los niños. Todos los niños, y no sólo las niñas, se benefician, por ejemplo, de la ampliación de los programas integrados para la primera infancia, los horarios flexibles, las instalaciones adecuadas de saneamiento, la enseñanza sensible en materia de género y un entorno escolar libre de la violencia. Las investigaciones indican que los niños, especialmente quienes provienen de grupos vulnerables o marginados, se benefician de manera uniforme de las escuelas acogedoras para la infancia.

(Véase el capítulo 5, ¿Qué ocurre con los varones? págs. 59-67)

TEMA 10: Invertir en la educación de las niñas

La educación de las niñas es una inversión ideal. Aumenta el valor de las inversiones en otros sectores del desarrollo, descarga al sistema sanitario de una tensión considerable, reduce la pobreza y fortalece la economía nacional.

Las pruebas presentadas en el *Estado Mundial de la Infancia de 2004* demuestran que el desafío de la educa-

ción para todos es un reto que abarca a todos los sectores del desarrollo:

- Los responsables de la educación, por supuesto; pero también
- Los responsables de las finanzas, que deben asignar fondos y lograr que las escuelas sean asequibles;
- Los responsables de la salud, que deben proporcionar servicios adecuados de salud, agua y saneamiento;
- Los responsables del sector laboral, que tienen la obligación de establecer normas de protección para los niños trabajadores;
- Los responsables de la justicia, que tienen la obligación de garantizar la seguridad en las escuelas;
- Los responsables de la planificación, que deben facilitar que las comunidades locales y los progenitores supervisen los servicios que sus hijos necesitan para sobrevivir y prosperar.

UNICEF insta a los dirigentes de todos los niveles de la sociedad a:

1. Incluir la educación de las niñas como un elemento esencial de las actividades de desarrollo, protegiendo los principios fundamentales de los derechos humanos y los derechos específicos de las niñas.

2. Fomentar un espíritu nacional en favor de la educación de las niñas mediante una amplia campaña de educación cívica y responsabilizando a los gobiernos de los progresos.

3. No permitir que haya costos educativos de ningún tipo. Todas las escuelas primarias deben ser gratuitas y universales.

4. Pensar tanto fuera como dentro del marco educativo, e integrar las políticas de educación en los planes nacionales de reducción de la pobreza y ampliar a una mayor escala los programas que den resultados.

5. Establecer escuelas como centros para el desarrollo de la comunidad, especialmente para los niños y niñas en situaciones de conflicto armado y emergencia.

6. Integrar las estrategias relacionadas con inversiones, políticas e instituciones con aquellas relacionadas con la prestación de servicios y los marcos conceptuales.

7. Aumentar la financiación internacional para la educación, asignando a la educación básica un 10% de la asistencia oficial. Los países industrializados deben dedicar a la asistencia por lo menos un 0,7% de su producto nacional bruto, y un 0,15% a los países menos adelantados.

(Véase el capítulo 6, La mejor decisión, págs. 71-79)